



Selección Teosófica

Ago.-Sep. 2006

No.347

CONTENIDO

Autorrestricción y Civilización	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La tarea de la Sociedad Teosófica	<i>AnnieBesant</i>	<i>Pag. 6</i>
Progreso sin lucha	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.11</i>
Lo que verían mis ojos en tres días	<i>Helen Keller</i>	<i>Pag.14</i>
¿Por qué tal debilidad moral?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.19</i>
Moralidad, Prosperidad y Política	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35
E-mail: teosofiacolombia@yahoo.es

Secretario General: Alberto Ramírez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

AUTORRESTRICCIÓN Y CIVILIZACIÓN

Radha Burnier, "The Theosophist", junio de 2006

El principio de restricción se encuentra operando por todas partes en la Naturaleza, en el crecimiento del cuerpo y de la mente. Se manifiesta como límites impuestos por la Naturaleza para mantener el orden y el equilibrio. El científico E. W. Sinnott señala en su libro titulado *La Biología del Espíritu*:

Las raíces en un esqueje no crecen indefinidamente, sino sólo hasta que la proporción normal de raíz que ha de salir haya sido restaurada. De alguna manera en este pequeño pie que brota está en miniatura la construcción del todo. Pero esta capacidad nunca se manifiesta a menos que el pie esté aislado del resto. Lo que hará depende de dónde esté, pero siempre y persistentemente el resultado no es una mezcla de hojas y tallos y raíces sino una serie de ordenadas *plantas completas*. En la misma forma que cada soldado en el ejército de Napoleón llevaba el bastón potencial de un mariscal en su mochila, así cada rama de un geranio lleva la posibilidad de una planta total en sí misma.

De esto podemos aprender que la raíz y cada rama y parte de, por ejemplo, un geranio, contiene energía o poder para crecer y expandirse, pero que ese poder está restringido en una manera muy misteriosa hasta cuando le sea necesario ponerse en acción

Muchos otros ejemplos de límites impuestos por la Naturaleza están a nuestro alrededor, pero a menudo pasamos por alto

la maravilla porque estamos demasiado familiarizados con el fenómeno. El cocotero y otros árboles que crecen muy alto no crecen indefinidamente, sino paran en un cierto punto antes de que tengan el riesgo de perder su equilibrio y se vengán abajo. En efecto, cada vez que vemos a un cocotero elevarse a más de veinte metros en el cielo, nos sentimos tentados a preguntar cómo se las arregla para conservar su centro de gravedad. Cuándo y cómo le comunica la Naturaleza: 'Es tiempo de cesar de crecer.' Todas las cosas que están creciendo paran cuando es la 'cosa más sensible' de hacer, si tal frase puede ser usada.

El sistema de la Naturaleza regula toda vida y las relaciones mutuas sobre la tierra, produciendo equilibrio, del cual por supuesto se ha estado hablado mucho. Cuando una especie prolifera y se multiplica demasiado rápido, llega una solución natural y la especie comienza a decrecer por una u otra razón. Si por ejemplo ratas, ardillas, serpientes, y otras criaturas proliferan en gran cantidad son tenidas a raya por predadores, beneficiándose generalmente tanto el predador como la víctima. Pero usualmente el equilibrio se pierde cuando interviene el hombre, confiado irreflexivamente en su propio conocimiento superior.

Entre los varios instintos establecidos dentro del cuerpo para la supervivencia del individuo y, por medio del individuo para la especie, está el hambre. Pero todas las criaturas salvajes tienen frenos inherentes que limitan este instinto y evitan daño al medio ambiente. Raramente los animales comen en exceso; ellos saben por instinto cuando parar, incluso si hay suficiente comida disponible. Ellos no sufren de tentación como los seres humanos, que comen vorazmente en esta época de producción de alimentos vasta y variada. Se dice que la obesidad está asumiendo proporciones epidémicas, debido a los hábitos alimenticios incontrolados de la gente. El instinto sexual es también una parte necesaria del sistema de supervivencia, pero en las criaturas prehumanas está confinado a una estación particular, y no son víctimas de los viciosos problemas que afligen a la sociedad humana — sexo no natural, tráfico humano con fines sexuales, enfermedades, etc.

Aunque puede decirse mucho más acerca del orden natural que crea un equilibrio entre el crecimiento y la restricción, pasaremos al asunto de la cultura, y a la civilización que exhibe un alto nivel de cultura. La cultura no es sinónimo de talento o genio. Artistas y genios altamente talentosos en el campo de la ciencia o de la literatura pueden ser groseros y sin cultura. Es porque cultura implica autorrestricción, y la autorrestricción debe surgir de la autoobservación y el conocimiento propio, lo cual les falta. El hombre es el único agente libre en la Naturaleza, declaró la

señora Blavatsky. Esta libertad puede ser incontrolada, necia, y destructiva, o cuando se usa apropiadamente con restricción, viene a ser una valiosa posesión para el desarrollo del individuo y de la sociedad. En el ser humano, que por ahora se ha separado de la Naturaleza, no tiene ninguna autorrestricción instintiva. Tiene que fomentarse por medio de la autorrestricción. La persona culta sabe cómo hablar, actuar y relacionarse, y por consiguiente es considerada, no dispuesta a entrar en disputas o a causar daño a su familia, su sociedad, o al entorno en general.

El distinguido científico Charles Birch declara en su libro, *Confrontando el Futuro*:

Si hemos de continuar habitando la tierra, tiene que haber una revolución en la relación de los humanos con la tierra, y de los humanos entre sí, y con las otras especies que comparten la tierra con nosotros. Una sociedad sometida a crecer como la única solución a sus problemas, no sólo se pone a sí misma contra el mundo natural, sino también a los humanos contra los humanos debido a la naturaleza inherentemente competitiva de la experiencia.

Toda la humanidad debe aprender a practicar la restricción, lo cual implica que los individuos que componen la sociedad humana deben ser verdaderamente cultos, y no convertirse en atolondrados buscadores de placer y

ganancia, presumidamente satisfechos por su habilidad para inventar y gozar.

Nuestra así llamada moderna civilización no alienta la restricción. Por otro lado, se han encontrado innumerables incentivos para inducir deseos vehementes de toda clase — por comida, entretenimiento, excitación, dinero, poder, y otras cosas, adoptando casi cualquier medio para cumplir los deseos. Por esto la crueldad está siendo practicada en una escala sin precedentes, el medio ambiente está siendo devastado, y la diversidad de la tierra rápidamente abatida. Los agudos problemas que existen hoy día son en gran medida el resultado de no aceptar ‘límites para crecer’. La ‘codicia’ es la consigna de la sociedad humana de nuestros días, y es dudoso cuan lejos podemos considerar la presente edad competitiva como una edad civilizada.

También es digno de recordar que una base de cultura, que significa, como ya hemos dicho, restringirnos a nosotros mismos con el objeto de tener orden y gracia en las relaciones, es esencial para el avance espiritual. Muchos de nuestros textos religiosos consideran la autorrestricción como un importante requisito para avanzar en el sendero espiritual. En la Vedanta, *dama* es uno de los seis requisitos o *sampatti-s*. En el *Dhammapada* también el énfasis está puesto en la autorrestricción para viajar en El Camino. Declaraciones similares existen en todas las grandes escrituras y textos religiosos. La autorrestricción confiere múltiples beneficios, los cuales son importantes para preservar el equilibrio en la Naturaleza, para construir una sociedad culta, y funcionar en una civilización en donde la vida espiritual pueda florecer. ■



Para una perfecta comprensión se necesitan tanto la mente como la intuición; la mente para examinar la forma, sus partes y detalles, de qué modo las energías y procesos están coordinados y trabajan; la inteligencia superior de la intuición para sentir, entrar y conocer desde adentro la vida por la cual la forma existe, lo mismo que su naturaleza y calidad.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

LA TAREA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Annie Besant, *'The Theosophist'*, agosto 1897. Reimpreso en *'The Theosophist'*, octubre 1984. Tomado de "Selección Teosófica", Julio 1985

Nuestra reverenciada instructora, H. P. Blavatsky, trazó con claridad y firmeza las líneas por las cuales intentaban que trabajara la S. T. aquellos que la utilizan como uno de sus canales para llevar ayuda espiritual al hombre. El Maestro conocido por las iniciales K. H. le escribió:

“Puede usted hacer un inmenso bien ayudando a dar a las naciones occidentales una base segura sobre la cual reconstruyan su tambaleante fe. Lo que necesitan es la evidencia que sólo puede darles la psicología asiática. Désela y hará felices a miles de almas...

“Éste es el momento de guiar el impulso recurrente que ha de venir pronto, y que empujará la era hacia el ateísmo extremo o la arrastrará al sacerdotismo extremo, si no es conducida por la filosofía de los Arios que satisface el alma. Usted y sus colegas pueden ayudar a proveer los materiales para una filosofía religiosa universal como la que se necesita; una filosofía inexpugnable a los asaltos de los científicos porque es ella misma la culminación de la ciencia absoluta; y una religión que sea en verdad digna de ese nombre porque incluye las relaciones del hombre físico con el hombre psíquico, y de ambos con todo cuanto está por encima y por debajo de ellos...

“El propósito principal de la S. T. es extirpar las supersticiones y escepticismos corrientes, y extraer de antiquísimas

fuentes seguras la prueba de que el hombre puede configurar su propio destino futuro y saber con certeza que puede vivir eternamente.”

Darle un sólido cimiento a las tambaleantes religiones, y destruir las supersticiones y la incredulidad, tal fue el deber que le impusieron a la S. T. Aquellos que enviaron a H. P. Blavatsky como su mensajera al mundo moderno. Su proclamación de la fraternidad se basa en el hecho de que todos los hombres comparten una misma naturaleza espiritual y han de alcanzar finalmente una meta espiritual. Y su apelación a los hombres de todas las fees, a unirse en una única plataforma de respeto mutuo y tolerancia, se sustenta en las pruebas de que todas las religiones surgieron de una fuente común.

La idea de que los males del mundo surgieron de la ignorancia, ya sea que esa ignorancia tome la forma de superstición o de incredulidad, le dio a los métodos de la S. T. la marca distintiva de que lo que ha de buscar es extirpar la ignorancia más bien que destruir uno a uno los innumerables males que van apareciendo en la superficie de la sociedad moderna. En vez de podar la maleza dejando que las raíces sigan produciendo nuevos

retoños, la Teosofía extirpa las raíces mismas y de este modo evita que crezca una nueva cosecha de maleza.

El trabajador teosófico dejará que los que no comparten sus conocimientos de las causas luchan perpetuamente contra los efectos; y se ocupará principalmente de erradicar las causas mismas. Enseñará que todas las malas obras surgen del mal pensar; que cada vida está ligada por una ley inviolable con las vidas que la precedieron y las que han de seguirla; que comprendiendo los principios subyacentes en todos los fenómenos, se puede edificar el carácter; que el destino puede ser controlado; que rastreando las fuentes de las dificultades actuales se las puede encarar con inteligencia y fortaleza, y utilizarlas en servicio de los propósitos del Alma.

Este método diferencia al trabajador teosófico de los que están dedicados únicamente a aliviar las dolencias físicas del hombre. A ambos los mueve el reconocimiento de la hermandad humana, y se acompañan en el trabajo por la humanidad; ambos son necesarios como auxiliares de la humanidad en la época actual. La filantropía que se ocupa de alimentar al hambriento, de vestir al desnudo, de dar abrigo a los que carecen de hogar, está haciendo trabajo útil y noble al encarar los efectos de causas pretéritas.

La Teosofía, que ilumina las mentes pensantes revelándoles las causas ocultas del dolor, y predica a todas las doctrinas

simples y sublimes la fraternidad, reencarnación y karma, está haciendo el trabajo mucho más duro e ingrato de extirpar las causas del hambre y de la miseria, y de este modo taponan el arroyo de donde brota la corriente de males que afligen a la humanidad.

En todo caso, los Teósofos individuales que no hayan dominado todavía suficientemente los principios de la profunda filosofía teosófica para poder ayudar a otros a entenderlos, bien pueden tomar parte en planes de beneficencia física activa; ninguno está exento del deber de la caridad personal y de responder prestamente a toda solicitud de ayuda que sea capaz de dar.

“El que no practica el altruismo, el que no está preparado a compartir su último bocado con alguien más pobre o más débil que él; el que descuida ayudar a su hermano de cualquier raza o nación o credo, y se hace sordo a los clamores de la miseria humana; el que oye que se calumnia a un inocente, sea o no Teósofo, y no se atreve a salir en su defensa como si se tratara de él mismo, no es un Teósofo.”

Todo Teósofo individual debiera ser un “hermano” que presta ayuda fraternal a todos los que encuentra, conforme a sus capacidades físicas, emocionales, mentales y espirituales. **Pero el trabajo de la S. T. como institución no es el de alimentar los cuerpos, sino el de alimentar las almas con el pan de sabiduría; debe ser portadora de la**

luz de verdad y conocimiento que disipa las tinieblas de la ignorancia; debe, como los Apóstoles del Cristo, preferir la enseñanza de la Palabra de Dios a servir en las mesas.

El método del trabajador teosófico se diferencia del del religionista exotérico en su poder de justificar ante el intelecto lo que las religiones enseñan dogmáticamente. Demuestra las bases científicas en que se fundamentan todos los preceptos morales, y de este modo suministra el “imperativo categórico” que responde a la pregunta “¿Por qué debo hacer esto cuando los impulsos de mi naturaleza me llaman a lo contrario?”

Explica la constitución del hombre en sus aspectos superior e inferior, y da el conocimiento exacto que lo capacita para purificar lo inferior y desarrollar lo superior. En vez de repetir máximas morales, “sé bueno, haz bien”, muestra los pasos por los cuales el hombre puede volverse bueno con seguridad y puede hacer el bien con precisión.

Sabiendo que las masas humanas obedecerán siempre a la autoridad que intuitivamente reconocen, el Teósofo enseñará las doctrinas de la fraternidad, reencarnación y causación, que son fáciles de entender; pero también pondrá filosofía y ciencia en su ayuda a la religión entre las gentes pensantes y educadas que están cayendo en el escepticismo porque sus intelectos no están satisfechos.

El Teósofo sabe que los hombres pueden lograr conocimiento directo de los mundos invisibles, y que las enseñanzas de sabios y videntes pueden ser comprobadas hoy tanto como en la antigüedad; que la vida del hombre espiritual puede estar llena de sabiduría y poder ahora tanto como cuando Buda recorrió las llanuras de India o como cuando Cristo caminaba por Galilea.

Poniendo de este modo al alcance de los hombres la comprobación de verdades espirituales y las pruebas de fuerzas espirituales, y la naturaleza experimental de la vida espiritual, el Teósofo cumple la tarea encargada a la Sociedad Teosófica y muestra por todas partes que es amiga de la religión y enemiga del materialismo.

Por consiguiente, los Teósofos deben ser estudiantes, y deben equiparse para su gloriosa tarea dominando los principios expuestos en su filosofía y aprendiendo a aplicarlos a las circunstancias de la vida individual, de familia, social y nacional.

Toda religión exotérica envía centenares de jóvenes que pueden repetir con alguna elocuencia las enseñanzas de la moral y que pueden hacer labor útil entre los ignorantes repitiéndoselas de modo impresionante, introduciéndolas en sus mentes a fuerza de promesas y amenazas tales como las que sus religiones aprueban.

La S. T. debiera entrenar en sus Ramas para enviarlos al mundo, instructores bien preparados en la Sabiduría Divina. Las enseñanzas que en tiempos antiguos fueron dadas al mundo por Kapila y Sankaracharya, por Pitágoras y Platón, por Valentino y Plotino, por Bruno y Paracelso, por Boheme y H. P. Blavatsky, no deben ser presentadas en nuestro siglo de modos incompetentes e irresponsables. Algo más se nos exige a nosotros si queremos aventurarnos a presentarnos ante el mundo como exponentes de la Teosofía.

La misma H. P. Blavatsky nos muestra un ejemplo que haríamos bien en tratar de seguir. Se entregó totalmente, sin reservas, al trabajo de adquirir y difundir el conocimiento de verdades espirituales. Enseñó con infatigable energía, con la pluma y con su voz; erigió el espléndido monumento de la Doctrina Secreta como su mejor dádiva al mundo; se opuso con toda su energía al materialismo de la ciencia, y luchó por revivificar las antiguas religiones del Oriente. Siempre estuvo dispuesta a dar hasta su último centavo a un pordiosero hambreado que se le atravesara; pero jamás tomó parte en organizar instituciones de caridad pública, y aunque siempre estimulaba a los que le hablaban de planes de caridad, prefería alentar a aquellos de sus discípulos que mostraban alguna aptitud para adquirir conocimientos, a dedicarse con todas sus energías concentradas al estudio y la divulgación de la Teosofía.

H. P. Blavatsky sabía que el futuro dependía de la buena difusión de estas enseñanzas, de impregnar la mente moderna con Teosofía; y alentaba a sus discípulos a entregarse totalmente a esta única tarea.

Los que sepan leer los signos de los tiempos comprenderán que la importancia vital de la Teosofía para el futuro depende de la dirección que ahora se le dé al trabajo de la S. T. Estamos recorriendo un ciclo similar al que recorrió el Cristianismo en sus primeros siglos, y millares de las Almas que participaron en los conflictos de esa época están renaciendo en los tiempos actuales. Hubo entonces una pugna entre los educados y los ignorantes; los comparativamente pocos que entonces poseían la verdad se esforzaban por preservarla en el Cristianismo, fueron aplastados por el entusiasmo mal regulado y el fanatismo de las masas ignorantes. Se introdujeron en las formas cristianas las enseñanzas orientales, y los Gnósticos y Neoplatónicos ilustrados se esforzaron por mantener viva la Sabiduría Antigua y difundirla de modo que pudiera sobrevivir a la revolución social y a la invasión de los bárbaros, y triunfar en su empeño por modelar la nueva civilización Occidental que había de venir.

El fanatismo ciego de los monjes egipcios obró sobre las masas insensatas del populacho ignorante; se tuvo a la

ignorancia como un signo de religiosidad; se hizo mofa del conocimiento y se renegó de él y se le pisoteó; estudiar y educarse se consideró como carnal, mientras que dejarse arrastrar por emocionalismos se exaltó como señal de iluminación espiritual. Nada podía ser más agradable para el hombre ignorante y ocioso que considerar sus propias desventajas y vicios como una señal de grandeza celestial, y en cambio ver el estudio dignificado y la cultura que no podían alcanzar, como signos de intelecto oscurecido y de vana sabiduría del mundo. Cualquier jovencito ignorante podía erigirse como un instructor en donde las simples pláticas emocionales pasaban como inspiración, y la repetición de axiomas morales pasaba como enseñanza. Andanadas de injurias servían como argumentos, y los insultos se utilizaban como razones. A los mejores tipos de Cristianos se les atraía con simulacros de amor fraternal y caridad y perdón; a los pobres se les engañaba con limosnas y ritos y ceremonias ostentosas. Largo tiempo duró esta enfurecida lucha, hasta que al fin se declaró la victoria del lado de la ignorancia y la cantidad. El Cristianismo entró en su Era Oscura, y los tesoros de la Verdad desaparecieron.

Ahora ha llegado el momento, en la lenta revolución de los siglos, en que el renovado esfuerzo de la Gran Logia Blanca por difundir la Sabiduría Antigua por medio de todos los organismos religiosos, está mostrándose como Teosofía, y muchos de sus antiguos instrumentos están volviendo a usarse para promulgarla. Hasta el

momento el trabajo ha prosperado, a pesar de los desesperados esfuerzos que se han hecho por derrotarlo; las clases pensantes que guían el progreso intelectual del mundo están recibiendo esta influencia de un modo mucho más fuerte y definido que nunca antes jamás.

Se perciben oscuras amenazas de revolución social en el futuro cercano, y otra vez surge el interrogante de si los Guardianes de la Teosofía en este mundo son suficientemente fuertes y numerosos para proteger el tesoro y conservarlo a través del torbellino de convulsiones sociales, para modelar la civilización que brotará de las ruinas de la actual.

Están volviendo a surgir las mismas fuerzas que se oponen a la difusión de la Sabiduría Divina, incluso entre algunos que se llaman “Teósofos”, como las que triunfaron entre los que se llamaban “Cristianos”: glorificación de la ignorancia, llamamientos a las pasiones, exaltación del fanatismo como devoción, y de la credulidad como fe. Se hace mofa de la educación y se combaten todos los intentos por apelar a las personas pensantes y cultas. También se hacen llamados falsos a las emociones más nobles de amor humano y fraternidad, y la filantropía “práctica” es exaltada a expensas de la Sabiduría. La virtud rígida y la entereza se consideran como menos valiosas que el entusiasmo ciego, y el juicio calmado y

equilibrado se piensa que no “es espiritual”.

¿Son suficientemente fuertes los miembros de la S. T. para aguantar este torrente, suficientemente clarividentes para discernir lo recto, y suficientemente firmes para permanecer incommovibles, y así hacer de la S. T. el arca en la cual se conserven los tesoros de la Sabiduría Antigua y se transmitan al mundo luego del diluvio? No lo sé. Pero sí sabemos que se necesita todo

el esfuerzo, y que ningún esfuerzo se desperdicia; que estamos lado a lado de muchos antiguos camaradas, resistiendo los asaltos de muchos antiguos antagonistas, y que de los resultados de la batalla actual depende el destino de la civilización que sigue. “¡Felices los guerreros que militan en tal lucha que espontáneamente se les ofrece como una puerta abierta al cielo!” (Bhagavad Gita, I-32-37)



PROGRESO SIN LUCHA

Radha Burnier, “The Theosophist”, julio de 2006

Se dice que el universo manifestado es la autoexpresión de la Realidad divina, pero a los ojos de los seres humanos imperfectos está lleno de fallas. ¡Algunos pueden incluso creer que ellos podrían mejorarlo si se les diera la oportunidad! Esto puede estar, subconsciente si no conscientemente, tras preguntas tales como: ¿Por qué creo Dios el mundo así? ¿Por qué existe el mal? El ser humano podría haber sido dotado de manera diferente, en lugar de ser una miserable criatura, siempre luchando y compitiendo. Posiblemente están fallando nuestros ojos, no el Plan Divino, como es percibido por aquellos que ven a través de los ojos de Sabiduría y que dicen que el universo es la manifestación de lo Divino.

Hay diferentes perspectivas desde las cuales puede ser visto este asunto, incluso a nuestro nivel, y percepciones venidas de diferentes direcciones pueden ser muy útiles. Comprender los procesos, incluso aquí en nuestra pequeña tierra, es extremadamente difícil, porque son complejos, sutiles y profundos. Por ejemplo, no es fácil comprender cómo el crecimiento y la muerte están entrelazados en el proceso de la evolución; cómo la Realidad absoluta y el principio de *māyā* operan juntos para dar autoexpresión a la Vida Una; cómo el Uno se convierte en los muchos, exhalando e inhalando. Esta expansión y repliegue opera por todas partes en la manifestación. En las escrituras Indias se da la ilustración de la semilla del árbol baniano, que es tan pequeña como una semilla de mostaza,

pero tiene inmenso poder para crecer. Puede expandirse en un gigantesco árbol y dar refugio a toda una multitud, pues aparentemente el poder para crecer está también en cada pequeña célula y parte del árbol.

Crecimiento implica siempre multiplicación y separación. Alegóricamente, se ha declarado que Prajāpati, el Señor de la Creación, dijo, ‘Deseo convertirme en los muchos’, lo cual significa que la invisible e inefable Realidad tiene este impulso para expandir, para revelar los elementos más ocultos y bellos en sí misma, tal como el sol lanza sus rayos de luz y calor. Así de la unidad procede la vasta y variada vida en todos los niveles del universo manifestado.

A medida que la diversificación va teniendo lugar, todas las facultades latentes en la conciencia también se van revelando gradualmente. Sentidos, emoción y mente, que permanecen dormidos, son excitados y nutridos por la experiencia hasta que la mente alcanza una cierta etapa. Entonces el sentido de separatividad nutre la mente, y es posiblemente necesario para su crecimiento y acción. Es consciente del ‘otro’, y desea combatir, moldear de nuevo, competir, comparar, y valorar. Así crece la mente, algunas veces en un intelecto brillante, capaz de comprender el mundo fuera de sí mismo, como lo hacen los mejores filósofos, científicos y pensadores. Pero cuando se ve a través

del ‘ojo de la cerradura’ de una mente estrecha, esta etapa —en donde egoísmo, mal, injusticia, y confusión parecen reinar— parece ser un error, y se hacen preguntas acerca de por qué no salieron mejores planes de la mente divina. A través de un vasto período de tiempo, un maravilloso edificio está siendo levantado, pero por ahora nos falta comprensión y nuestros juicios son erróneos. Estamos confusos y perturbados por el juego de placer y dolor en nuestras vidas.

Todos los problemas parecen intensificarse en el nivel físico, y cuando encarnamos en cuerpos físicos, los opuestos como placer y dolor, esperanza y temor, producen el impacto más fuerte en nuestra conciencia. Pero placer y dolor no son diferentes uno del otro; son como los dos lados de la misma moneda. Es también necesario darse cuenta de que nada penoso o placentero existe realmente. Nuestras propias reacciones a las cosas nos hacen calificarlas como penosas o placenteras. Naturalmente que si uno pincha la piel con un alfiler, hay una sensación de dolor, que es físico — la reacción del cuerpo. Pero el dolor y el placer psicológicos son causados por reacciones. Es ilusión creer que la fuente está afuera, y que debemos escapar de ella, o cambiarla. Lo que debe cambiar es nuestra propia respuesta, que no debe ser una reacción, un reflejo condicionado o mecánico. Con reflexión, la mente debe aprender a reflejar y comprender su propia naturaleza, deficiencias e inclinaciones.

Entonces comienza a percibir desde un nivel más profundo.

Impaciencia, frustración, ambición, y deseo de ver resultados dentro de un cierto período de tiempo, son obstáculos, porque surgen de la conciencia del yo, que reduce la habilidad para ver claramente. Por otro lado, cuando nos damos cuenta de que ni el placer ni el dolor son perdurables, y de que son experiencias psicológicas transitorias, la mente se aclara y se calma. Ya no está nunca más agitada, llena de esperanzas o temores. El concepto corriente de *viveka*, a menudo traducido como discernimiento, implica darse cuenta de diferencias, separatividad, multiplicidad. Es discernimiento entre lo real y lo irreal. Pero hay un estado de conciencia en donde *viveka* culmina en percepción pura y la mente se calma. Ella penetra la naturaleza interna, el significado y el propósito de cualquier cosa. Esto es también parte del crecimiento de las facultades.

No habría ningún progreso a nivel material sin la mente que busca explicación racional y que discierne, pero esto debe crecer en profundidad y sutileza para que sea posible la percepción de la naturaleza interna de todas las cosas. La idea de que hay separatividad activa un nivel de la mente; es parte de un proceso transitorio. Ver lo real como real y lo irreal como irreal con las facultades más finas de uno es la siguiente etapa. En todos los humanos

hay un ‘tercer ojo’ que puede ver más allá de lo que normalmente hacemos, y lo cual reduce, y luego elimina, la lucha.

Cuando la vida espiritual se convierte en una lucha, es autodestructiva. Para avanzar en el Sendero uno debe aprender a estar completamente calmado y sin ambiciones. Esto es difícilmente comprendido, incluso por estudiantes serios: que la lucha da vida al egoísmo. La energía usada en el Sendero debe estar libre de egoísta motivación personal. Como hemos visto, en toda manifestación hay crecimiento que está teniendo lugar externa e internamente. Así como la semilla del árbol baniano se desarrolla en un árbol con muchas ramas, follaje y frutos, el alma crece. ‘El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.’ Debido a que crecimiento y expansión son parte de los vastos procesos de la Naturaleza, e inherentes en cada uno de nosotros, es fútil forzar y empujar para alcanzar un fin preconcebido. Nosotros no podemos hacer que la semilla del árbol baniano se desarrolle en gran árbol. Todo lo que podemos hacer es protegerlo de daño y darle suficiente buen abono y agua. De modo similar podemos nutrir el crecimiento del alma eliminando condiciones adversas y suministrando un ambiente adecuado, absolutamente libre de ambición. Lo que se necesita es un estado libre de ambición y manejo, y una profunda convicción acerca de la benevolencia de la vida. ■

LO QUE VERÍAN MIS OJOS EN TRES DÍAS

Por Helen Keller

Helen Keller (1880-1968), escritora y conferenciante estadounidense que superó impedimentos físicos importantes sirviendo de inspiración a otras personas minusválidas. Nació en Tuscumbia (Alabama). A los 19 meses padeció una grave enfermedad que la dejó sorda y ciega. Hasta los 7 años no pudo comenzar una educación especial de lectura y escritura con Anne Sullivan, más tarde Macy, del Instituto Perkins para ciegos. Aprendió rápidamente a leer el sistema Braille y a escribir por medio de una máquina de escribir especialmente fabricada para ella. En 1890 aprendió a hablar después de sólo un mes de preparación. Diez años más tarde ingresó en la Universidad de Radcliffe, en la que se graduó con todos los honores en 1904. Después trabajó en la Comisión de ciegos de Massachusetts y comenzó a dar conferencias por todo el mundo. Al acabar la II Guerra Mundial, visitó a los veteranos heridos en los hospitales de Estados Unidos y dio conferencias en Europa en apoyo de los disminuidos físicos. Sus obras incluyen *Historia de mi vida* (1903), *El mundo en que vivo* (1908), *Salir de la oscuridad* (1913), *Mis años posteriores* (1930), *Tengamos fe* (1940), *Maestra: Ana Sullivan Macy* (1955) y *La puerta abierta* (1957). Su vida fue objeto de una película, *Lo inconquistable* (1954), y de una obra de teatro, *El milagro de Ana Sullivan* (1959, adaptada al cine en 1962), del autor estadounidense William Gibson.

(Corta biografía tomada de la Enciclopedia "Encarta")

Muchas veces he pensado que sería una bendición de lo Alto el que todo ser humano, durante su edad adulta, se quedara ciego y sordo por unos pocos días. La oscuridad le haría apreciar el tesoro de la vista, y el silencio le enseñaría a gozar del sonido.

De vez en cuando me gusta interrogar a mis amigos, dueños del precioso don de la vista, con el fin de saber qué ven. Hace poco le pregunté a una amiga que

regresaba de un largo paseo por el bosque, qué había observado. <Nada en particular>, me respondió.

¿Cómo es posible, me pregunté a mí misma, caminar una hora a través de un bosque sin hallar nada digno de observación? Yo, que no veo, y que percibo los objetos solamente por el tacto, encuentro centenares de cosas interesantes. Siento la delicada simetría de la hoja; paso las manos amorosamente por sobre la corteza suave del abedul o la

rugosa del pino. En la primavera, palpo las ramas de los arbustos en busca de una yema, primer indicio de la naturaleza que despierta del sueño invernal; y, en algunas ocasiones, para mí muy afortunadas, al posar suavemente mi mano sobre una rama, he llegado a sentir el delicioso estremecimiento de un pájaro que canta.

A veces suspira el alma con el deseo de ver todo aquello. Si soy capaz de gozar con el mero tacto, ¡cuánta belleza no se me revelaría si pudiera ver! He imaginado lo que más me gustaría ver si me fuese concedido ese don por tres días solamente.

Dividiría ese tiempo en tres partes. El primer día me gustaría ver a las personas cuya ternura y compañerismo ha hecho que mi vida valga la pena de vivirse. Yo no sé qué es penetrar en el corazón de un amigo a través de los ojos que son las 'ventanas del alma'. Yo sólo sé 'ver' con las puntas de los dedos el contorno de una cara; así descubro la risa, la tristeza y otras claras emociones: conozco a mis amigos cuando les paso las manos por el rostro.

Cuánto más fácil, cuánto más satisfactorio es, para los que ven, captar rápidamente las cualidades esenciales de otras personas mirando las sutilezas de expresión, la contracción de los músculos, el temblor de las manos. Pero, ¿ha tratado usted de penetrar hasta el interior del alma de un amigo? ¿No se

contenta, como la mayoría, con mirar únicamente las facciones exteriores?

Por ejemplo: ¿podría describir con exactitud las facciones de cinco buenos amigos? Por vía de experimento he preguntado a hombres casados de qué color tiene los ojos su esposa y a menudo, después de mostrarse confusos, acaban por confesar que no lo recuerdan.

¡Oh, las cosas que yo viera si me fuese dado el don de la vista por sólo tres días!

El primero sería de gran actividad. Llamaría a todos mis amigos queridos para contemplarlos largamente, cara a cara, e imprimir así en la mente una prueba exterior de su belleza interior. Dejaría que la mirada se posara también en el rostro de algún niño para captar esa visión de belleza inocente y ansiosa que precede a la conciencia individual de los conflictos que surgen en la vida. Me complacería ver los libros que he oído leer y que me han revelado los más hondos cauces de la vida humana. Y miraría también los ojos leales de mis perros, los del pequeño escocés y los del fornido danés.

Por la tarde daría un largo paseo por el bosque y me extasiaría en la contemplación de las bellezas de la naturaleza. Pluguiese a Dios concederme la gloria de un crepúsculo lleno de colorido. Aquella noche, creo, no sería capaz de conciliar el sueño.

Al día siguiente me levantaría con la aurora, presenciaria el milagro emocionante de la noche que se transforma en día, y contemplaría con pasmo reverente el magnífico panorama de luz con que el sol despierta al mundo dormido.

Ese nuevo día lo dedicaría a echar un rápido vistazo sobre el mundo pasado y presente. Querría ver el portentoso desfile del progreso humano y, por tanto, visitaría los museos. Allí verían mis ojos la historia condensada de la tierra — animales y razas humanas, colocados dentro de su medio ambiente nativo; gigantescos esqueletos de dinosaurios y mastodontes que vagaron por la tierra antes de que apareciera el hombre — cerebro poderoso dentro de un cuerpo minúsculo — y conquistara el reino de los animales.

Después del de Historia Natural, visitaría el Museo de Arte. Bien conocidos nos son por el tacto los dioses y diosas de la antigua cuenca del Nilo. Mis manos han palpado copias de los frisos del Partenón y sentido la belleza rítmica de los guerreros atenienses en acción. Amo el cuerpo nudoso y la barbuda cara de Homero, porque también fue ciego.

Así, en esta mi segunda jornada trataría de penetrar el alma del hombre a través de su arte. Verían hoy mis ojos las cosas que ya conocieron mis manos. Más espléndido aún: se me abriría el mundo magnífico de la pintura, del cual apenas

alcanzaría a tener una impresión superficial. Los pintores me han dicho que para una apreciación profunda y verdadera de su arte hay necesidad de educar la vista; hay que aprender, con la experiencia, a apreciar los méritos de la línea, de la composición, de la forma, del colorido. Si yo tuviera ojos ¡con qué dicha me embarcaría en estudio tan fascinador!

La noche la dedicaría al teatro o al cine. ¡Cuán feliz me sentiría contemplando la seductora figura de Hamlet o la impetuosa de Falstaff, con sus pintorescos arreos y en sus vívidos escenarios! Sólo puedo gozar de la belleza del movimiento rítmico en la restringida esfera de lo que tocan mis manos. En mi fantasía, apenas puedo concebir vagamente la gracia de una Pavlova, aunque algo se me alcanza de las delicias del ritmo, porque muy a menudo he sentido el compás de la música que vibra en el piso. Bien puedo imaginar que el movimiento cadencioso debe ser una de las más bellas cosas que hay que ver en este mundo. Algo he podido entender de esto pasando los dedos por los contornos del mármol esculpido; si esta gracia estática produce tal emoción de belleza, ¡cuánto más intensa no será la contemplación de la gracia en movimiento!

Al día siguiente, saludaría otra vez la aurora, ansiosa de descubrir nuevos goces, nuevas revelaciones de belleza. Ésta mi tercera jornada la pasaría en el mundo del trabajo, en los lugares frecuentados por

los hombres que van y vienen en sus quehaceres cotidianos: la ciudad.

Primero, me situaría en una de las esquinas más concurridas a ver pasar la gente para tratar de entender, al verla, algo de sus vidas ordinarias: vería sonrisas y me sentiría feliz; vería ceños resueltos y me sentiría orgullosa; vería caras tristes que me moverían a compasión.

Al transitar por una gran avenida no fijaría la vista en objetos determinados sino que abarcaría el conjunto, calidoscópico y multicolor. Segura estoy de que el color de los vestidos de las mujeres que se mueven en una multitud debe constituir un suntuoso espectáculo, del cual no me cansaría nunca. Pero quizá, si yo pudiera ver, será como tantas otras mujeres: demasiado interesada en la moda para prestar atención al esplendor del colorido en el conjunto.

Después de pasear por la gran avenida recorrería el resto de la ciudad: los suburbios, las fábricas, los parques donde juegan los niños. Y haría un viaje al extranjero, sin salir de mi ciudad, visitando los barrios de los inmigrantes. Mantendría siempre los ojos muy abiertos para los cuadros de felicidad o de dolor, con el propósito de sondear muy hondo y entender mejor cómo viven y cómo trabajan las gentes.

Mi tercer día de luz se va apagando. Quizá haya muchas cosas serias a las

cuales pudiera dedicar las pocas horas que me quedan, pero creo que, en la tarde de este último día, me escaparía de nuevo al teatro para ver una pieza festiva y apreciar los efectos que produce la comedia en el espíritu humano.

A media noche, la oscuridad permanente se cerrará sobre mí de nuevo. Naturalmente, en esos tres cortísimos días no he alcanzado a ver todo lo que yo quería; y solamente cuando las tinieblas hayan vuelto a rodearme, me daré cuenta de lo mucho que se me ha quedado por ver.

Quizá este corto programa no esté de acuerdo con el que algunos de mis lectores se trazarían si supieran que estaban amenazados de quedarse ciegos. Sin embargo, estoy segura de que si tuvieran que arrostrar ese destino, se servirían de los ojos como nunca antes lo hicieron. Todo cuanto vieran adquiriría especial encanto. Tratarían de tocar y abrazar con los ojos todo objeto que estuviese al alcance de su vista. Entonces, por fin, verían de verdad, y un nuevo mundo de belleza se abriría ante ellos.

Yo, que soy ciega, puedo dar un consejo a los que no lo son: gocen de sus ojos como si mañana se fueran a quedar sin ellos. Lo mismo podría decirse de los demás sentidos. Oigan la música en las voces, en el canto de los pájaros, en los acordes majestuosos de la orquesta, como si mañana se fueran a quedar sordos. Palpen cada objeto como si mañana se les fuera a

privar del sentido del tacto. Aspiren el perfume de las flores, saboreen con delicia cada bocado, como si desde mañana no volvieran a oler o a gustar. Disfruten hasta donde sea posible de todos los sentidos; embelénsense en todas las gamas del placer y de la belleza que el

mundo les revela por medio de las múltiples maneras de percepción que brinda la naturaleza. Pero, de todos los sentidos, estoy segura de que el de la vista ha de ser el que más encanto y deleite proporcione.



¿POR QUÉ TAL DEBILIDAD MORAL?

Radha Burnier, "The Theosophist", diciembre de 2005

U no se pregunta por qué la mayoría de los seres humanos son tan débiles moralmente. Incluso personas bien educadas, con buenos antecedentes familiares, caen presas por tentaciones, que incluso no les parece que lo son. Por ejemplo, cuando un grupo de personas están murmurando de alguien, ¿cuántas tienen la fuerza moral para no unirse al chismorreo, y cuántas ejercen su influencia contra la ociosa conversación? Muy pocas. La mayoría de la gente se deja arrastrar por cuanto corriente encuentran. La tentación en la forma de deseo de poder es muy común. Se sabe de personas modestas y de buen comportamiento que sucumben a ella al obtener una posición de autoridad sobre otros — animales y humanos. Entonces el deseo de poder crece, y en una crisis tales personas pueden hacer cosas terribles.

De acuerdo con informes de medios de comunicación, cuando un caos total fue causado por el huracán en Nueva Orleans, y miles de personas quedaron totalmente desamparadas, hubo casos de violaciones y comportamiento criminal. ¿Qué clase de persona es esa que se deja vencer por el deseo en tales circunstancias de total miseria y toma ventaja de personas sin amparo? Es por esa debilidad moral de la clase más reprobable que personas son lanzadas a complacerse en tal depravación.

La tentación no está afuera sino dentro de la mente, como comprendió Oscar Wilde cuando dijo: 'yo puedo resistirlo todo menos la tentación.' Pero nosotros podemos fortalecernos internamente y establecer vibraciones tales en nuestros cuerpos que repelan las fuerzas externas indeseables y volvernos seguros moral y espiritualmente. Casi a diario elementos

y energías de contaminación están atacando el cuerpo físico de todo el mundo, incluso los gases de los automóviles, los virus y otras cosas. Sólo personas en buena salud tienen la fortaleza para resistirlos. De manera similar, los cuerpos sutiles (etérico, astral y mental) también están sujetos a impactos de afuera. Debido a que estos cuerpos se interpenetran y reaccionan los unos sobre los otros, cada nivel afecta lo que sucede en los otros, lo cual explica por qué la ira puede causar úlceras estomacales o alta presión sanguínea, etc. En nuestros días se han hecho experimentos para detectar la conciencia global, lo cual puede confirmar lo que desde hace mucho hemos sabido teosóficamente: que la suma de emociones y pensamientos que predominan en el mundo pueden afectar varios grupos de personas o individuos, aguijoneándolos para que sean amistosos o que tengan mala voluntad, a que sean generosos o posesivos. Cuando hay una oleada de emoción y una gran presión se inflige sobre los que son débiles, estos son incapaces de resistir el hacer maldades. La historia social muestra que hay fuerzas emocionales ocultas a nivel inferior astral que pueden ser normalmente placenteras, pero gente débil acepta o se une a actividades que son crueles, vulgares o indeseables en varias formas.

Hay también la fuerza penetrante de la intranquilidad mental, que mueve a mentes débiles a distraerse y les impide

aquietarse. Debido a que la mente inferior en general se deleita en la propia importancia, incluso una pequeña posición o un rótulo o título de alguna clase hace que personas piensen que son mejores que otros.

A los Pies del Maestro explica claramente en sencillas palabras que el cuerpo astral ‘desea que te pongas furioso, que digas palabras hirientes, que te sientas celoso, que seas codicioso’, y así sucesivamente; y ‘que tu cuerpo mental desee pensar orgullosamente que está separado’. **Pero no somos nuestros cuerpos.** Cuando estamos más conscientes de esto, tenemos resistencia para rebajar las vibraciones y estamos dotados de sensibilidad y cuidado por otros. La enseñanza de Buda, ‘Cesa de obrar mal, Aprende a obrar bien’, implica que cuando una persona sucumbe a lo malo, está propenso a ser indiferente a lo bueno.

Cuando nos sentimos importantes y superiores, podemos pensar que esto es en verdad grandioso. ¿Puede la personalidad externa ser en verdad grandiosa? Desde el punto de vista espiritual, es grande cuando se anula a sí misma y se convierte en un mero instrumento de la naturaleza espiritual superior, que no es individual, no mía o tuya, sino el espíritu universal. *Luz en el Sendero* enseña ‘Desea el poder ardientemente’. Esto parece como un mal consejo, pero está seguido por la

declaración de que el único poder digno de ser deseado es el poder de aparecer como *nada* a los ojos de los hombres. Se necesita una gran cantidad de fuerza moral para alcanzar ese estado en el cual uno no desea ser algo y no se siente halagado pensando que uno es alguien.

En *Las Cartas de los Maestros*, hay la mención de ‘mil y una furias’ que el peregrino debe conquistar — Duda, Escepticismo, Desprecio, Envidia, etc. En la tradición Buddhista estas furias, denominadas fuegos, se han reducido a ira, codicia y engaño. Tal vez pueden reducirse aún más y resumirse en la palabra ‘codicia’ — codicia de poder, de posesiones y de placer. Estas tres formas de codicia son la base de la cual surgen todos los fuegos ‘menores’. Por ejemplo, si hay codicia, también hay competencia, ira, envidia, etc. La

codicia de poder es una de las más perniciosas, y el ansia de posesiones y placer puede dirigir a personas a cometer horrendos crímenes.

Por consiguiente debemos enseñarnos a nosotros mismos modos y maneras para mantener nuestra integridad interna, nuestra verdadera naturaleza, y no nos dejemos arrastrar por las fuerzas que vienen de todo lado — de afuera y de adentro. La tentación viene en una miríada de formas, y es nuestra tarea construir pureza inmaculada y desprendimiento tales dentro de nosotros mismos que renunciemos naturalmente — no meramente como una idea — a amar el poder, las posesiones y el placer, y desarrollemos sensibilidad y nos abramos a la verdad y al bien. ■



Aun un poco de sabiduría debiera hacernos conscientes de que lo que es de importancia es el modo como vivimos, y no las diferencias en puntos de vista que son comparativamente transitorios.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

MORALIDAD, PROSPERIDAD Y POLÍTICA

Radha Burnier, "The Theosophist", mayo de 2006

En una de sus conferencias Annie Besant mencionó que la Política debe ser uno de los métodos por cuyo medio las Naciones pueden crecer en felicidad, en prosperidad, y en recta sensibilidad. Cuando ella emprendió el trabajo educacional tras su llegada a India, trató de colocar los fundamentos para una nación libre tratando de desarrollar un sentido de valores en los jóvenes que se matriculaban en sus establecimientos educativos. Ella puso énfasis en el noble carácter como la base de construcción de la nación, y esto habría de lograrse no sólo mediante lecciones formales, sino por el ejemplo de los maestros, en los campos de juego, por la práctica de las artes que sensibilizan la psique, etc. La política era así, como el significado del diccionario lo define, 'la ciencia y arte de gobernar', lo cual asegura no sólo la prosperidad social y material, sino el desarrollo moral y espiritual.

Un tan elevado concepto existió como parte del orden social en las antiguas Grecia, India, y otros países con una gran cultura. Desafortunadamente, en los tiempos actuales, la política se ha vuelto un juego para obtener poder, adquirir riquezas, inescrupulosa explotación del pueblo y oportunidades para conseguir ascensos. A lo mejor, el propósito del juego político es lograr

prosperidad material, pero a menudo esto separa al rico del pobre en drástica manera. El señor Gandhi, como Annie Besant, colocaron ante el pueblo de India un concepto del estado ideal, o Rāma-Rājya, en donde la gente gozaba de prosperidad porque benevolencia y justicia eran los principios de gobierno, y se esperaba que soberanos y los nobles dieran el ejemplo.

Platón también escribió acerca del Estado como un instrumento de planificación compasiva para el desarrollo: 'Si una parte del cuerpo sufre, todo el cuerpo siente el daño y se compadece completamente con la parte afectada.' Los políticos y administradores son responsables por la prosperidad de la nación y deben encontrar los correctos principios filosóficos y morales por cuyo medio solamente estos pueden ser alcanzados. Por desgracia, actualmente la moralidad es difícilmente evidente en el campo político, tanto que, en la mayoría de los países, si no en todos, la gente no confía en los políticos y no creen en lo que dicen. Acerca de que sean un ejemplo la esperanza es cero.

Lentamente, tal vez habrá un redescubrimiento del crucial papel de construir buen carácter, valores civilizados, y un sentimiento por el total

bienestar de la nación, si no del mundo. Un artículo en *The Guardian Weekly* (31 Mar.— 6 Abr. 2006), informa que en un discurso ampliamente divulgado, el Presidente de China Hu Jintao está intentando revertir los vastos problemas en el país volviendo a la ética de Confucio. Se nos ha dicho que el discurso exaltó virtudes tales como la unidad, la honestidad, y el servicio público, para detener la anarquía y la amoral búsqueda de lucro. ‘El *People’s Daily*, portavoz del partido comunista, dijo que analizar este importante discurso fue una apremiante tarea para China.’ Parece que los gobernantes están despertando al hecho de que ellos deben cambiar sus principios guías para tener más estabilidad y unidad en el país.

El eminente hombre de letras, Profesor P.V. Kane ha observado:

Las funciones de gobierno (en la antigua India) no se suponía que terminaban con el mantenimiento de la paz y el orden, sino que el gobierno debía ser un instrumento de la difusión de la cultura. . . . Más aún, hay evidencias históricas para mostrar que estas ideas fueron realmente puestas en práctica por reyes de la antigua India tales como Asoka (considerado como una encarnación anterior del Coronel Olcott).

La filosofía tras el gobierno era que el hombre es una entidad espiritual, no meramente un cuerpo, que tiene otras

dimensiones para su ser, y esto debe tenerse en cuenta en la estructura, leyes, e instituciones de gobierno. Los políticos deben cesar de ser buscadores de poder, y en cambio estar consagrados a la sabiduría para desarrollar el estado. Universalidad de puntos de vista respecto a valores morales y sincero deseo de servir a la gente deben ser los requisitos aceptados, no una capacidad para conseguir dinero y usarlo para ganar votos y vivir una vida privilegiada.

Los ideales filosóficos que dan perspectiva al campo de la política no pueden ser estáticos naturalmente. Ha habido cambios dramáticos en el mundo tales como adelantos en los medios de comunicación y la rapidez para viajar y para la acción. Las naciones del mundo están interconectadas como nunca antes, pero no cooperan entre sí para el beneficio del mundo como un todo. Ha llegado el tiempo para establecer una base sólida de valores esenciales y moralidad en las relaciones internacionales, las cuales no eran un problema en tiempos antiguos. Leyes internacionales deben establecer justicia global y no funcionar para la ventaja del rico y poderoso. Por otro lado, no puede ser un orden social monolítico e inflexible. Debe permitirse que las diversas culturas del mundo aporten su talento para incrementar la cultura y la prosperidad de toda la población del mundo. Esta prosperidad debe ser total,

no simplemente económica y material, sino también moral, cultural y espiritual.

La tecnología también ha creado una nueva situación que necesita la atención urgente de los pensadores políticos. Se requiere un interés global y holístico para formular planes políticos adecuados basados en principios éticos

para salvar la tierra del grave deterioro ambiental. La cooperación universal, sostenida por leyes apropiadas para la reconstrucción de relaciones internacionales equitativas, y prontas reformas ambientales, puede aún salvar nuestro planeta del desastre. ■



Cuando el significado e importancia de la libertad, y el lugar y el valor del orden, se comprendan plenamente y se concilien en nuestra comprensión, la moral no será nunca más una mera convención social, sino la expresión de una moralidad que trasciende la argumentación y el intelecto porque se basa en los más bellos y mejores instintos del hombre

La moralidad surge de un profundo reconocimiento de la unidad de la vida, del amor que es la más bella expresión de esa unidad; entonces ella toma una forma que lleva su propia autenticidad.

No puede haber ninguna moralidad real sin amor de esa calidad y naturaleza superior que no está basada en ninguna clase de gratificación o ganancia personal.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.